

JOSE VICENTE ABREU

MANIFIESTO

DE

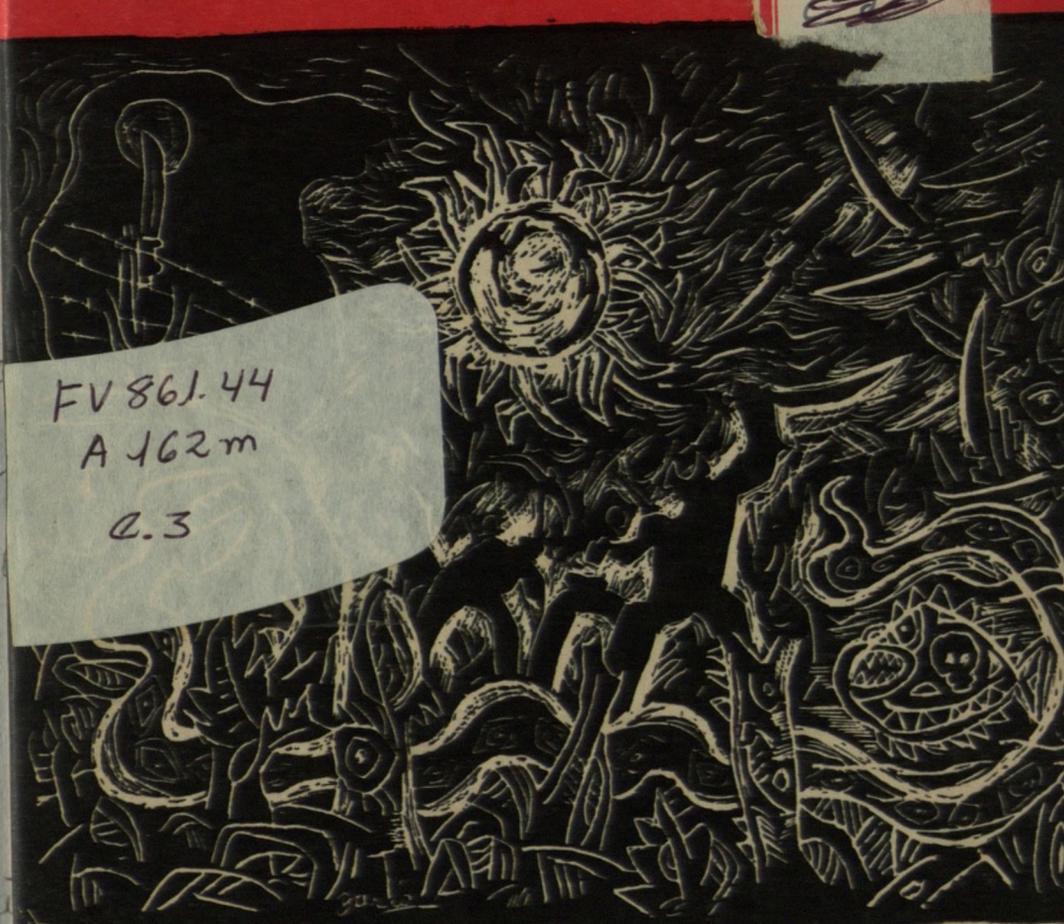
Guasima



FV 861.44

A 162 m

0.3



L. A. B. N.
DONACION



LF/2

2.500 61

CAN6189
Biblioteca Nacional
Caracas - Venezuela

JOSE VICENTE ABREU

FV861.44

A 162m

G 3

**Manifiesto
de
Guasina**

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS
FONDO BIBLIOGRAFICO ESPECIAL
DE AUTORES VENEZOLANOS

EDITORIAL "CENTAURO"
CARACAS - VENEZUELA

1959

BIBLIOTECA NACIONAL

TESTIMONIO

Recibí los originales de este libro de manos de su autor, José Vicente Abreu, en la Cárcel de Políticos de Ciudad Bolívar, el año 1953.

No han sufrido modificación alguna para darlos a la publicidad.

Caracas: Mayo de 1959.

El Editor.

ESTO SUCEDIO ASI

En Guasina queríamos escribir algo de nuestra tragedia. Aunque siempre habíamos combatido por la vida, aunque siempre había sido una consigna para todos, vivir, hubo momentos que dudamos de la vida y pensamos que muy pocos podrían llevar su testimonio al pueblo. Porque en Venezuela, Guasina fue uno de los cubiles fundamentales de la muerte, porque siempre germinaron en nuestras carnes rosetones de la muerte, teníamos necesidad de comunicar al mundo de los hombres que en un lugar distante habíamos hombres también que amábamos la vida y no nos la dejábamos arrebatarse ni vencer por los aliados de la muerte. Porque dijeron que nos enviaban a Guasina para morir, nosotros queríamos decirles a las gentes humildes que habíamos llegado para nacer. Y que siempre que dijeran que habíamos muerto muchas veces, quedara, como único testimonio que habíamos nacido muchas veces más. Y muchas veces más triunfó la vida.

Por esa razón y por muchas otras queríamos escribir algo de nuestra tragedia. Recuerdo que un día acordamos definitivamente llevar a la práctica nuestros deseos. Una comisión de Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, debía levantar un informe en pleno campo de concentración. No podía olvidarse nada. Generalmente consideraban exagerada la relación de hechos narrada por los ex-secuestrados de Guasina y Sacupana. Aun en el barco, en pleno traslado de los últimos grupos, se dudaba de la existencia de Guasina. Puedo

hacer memoria de gentes, de hermanos, que se daban ánimos mintiéndose a sí mismos, al establecer cálculos geográficos que sacaban a Gnasina de la ruta que seguíamos.

—Es para asustarnos solamente...

Oí decir muchas veces. Y surgían entonces los cuentos del hundimiento de la isla, de la intervención de una comisión de los Derechos Humanos, y hasta se mencionó con rústica pronunciación el nombre de la señora de Roosevelt como interventora o como delegada de la humanidad para salvar a unos humildes presos que iban a la muerte.

Recuerdo que un viejecito de Trujillo, analfabeta, crédulo, inocente hasta hacerlo llorar a uno, encontró un retrato que le dijeron era de la señora Roosevelt y le prendía velas. Y seguramente inventó una oración pagana para que lo salvara de la capital de la tortura.

Porque se dudaba, digo, había que levantar un inventario. Y echamos a andar. El primer acuerdo de la comisión, sin llegar a grandes profundidades filosóficas fue la de ceñirnos estrictamente a la verdad. La verdad simple y clara, del tamaño más exacto posible entre hombres que siempre la habían buscado para amarla.

Sé que desde entonces las requisas no se limitaron a escurrir entre las cosas que acumulan los presos para buscar cuchillos o periódicos. Nos quitaron lápices. Algunos cayeron al río y quizás llegaron al mar con las espumas. "Prohibido escribir". Y sin embargo, salvamos algo del informe.

Primitivamente íbamos a dirigirlo al pueblo. Pero el pueblo es tan grande y tiene tantos nombres! Y era necesario un nombre prominente del pueblo. Y escogimos a Don Rómulo Gallegos. En trozos de bambú escondíamos lo escrito. Probamos varias veces un sistema de comunicación. Todo fue exitoso, pero no fue posible el informe. Nos dominaba el cansancio, el sol, el miedo, los gritos de los enfermos, el hambre y sus dolores. Llegamos a creer en nuestro propio embrutecimiento y nos quedábamos con los ojos danzando en las cuencas profundas, en el vacío, en un lugar remoto que nunca conocimos. Se que cuando llegaba la convocatoria para reunir la comisión, en la noche, parecíamos fantasmas debatiéndonos en las formas distintas de lograr la mejor expresión.

De ese inventario salvaje, surgió la idea de este Manifiesto. A veces el cansancio me hacía repetir una frase. Con grandes esfuerzos le encontraba sentido y se las repetía a mis compañeros para que la guardaran en la memoria. Había que matar

un hombre para requisarle la memoria. Había que devorarle los sesos y las entrañas y solamente podían lograr al final, sus manos y hocicos ensangrentados.

Dijimos estas cosas en el río en la lluvia, en el monte. Dijimos y repetimos estas cosas en el barco que nos trasladó a Ciudad Bolívar y fué tomando forma y esperanza y sueños. Sé que alguien, muerto de cansancio, arrastrando una carretilla, maldijo, escupió y miro a lo alto buscando el sol o un árbol. Sé que cuando uno iba, otro venía y mediaba una sonrisa, pese a la maldición y al cansancio.

Y así fue hasta el final.

Posteriormente persiguieron el Manifiesto en la Carcel de Políticos de Ciudad Bolívar. Muchos presos sufrieron tortura por él. Hace unos días, alguien llegó a mi casa, se quitó la camisa ante un grupo de mujeres que dudó si ruborizarse o echarse a reír. Y me dijo simplemente:

—¿Recuerdas?

Aun estaban perfectas las huellas de la peinilla en sus espaldas. Y luego agregó:

—El Manifiesto...

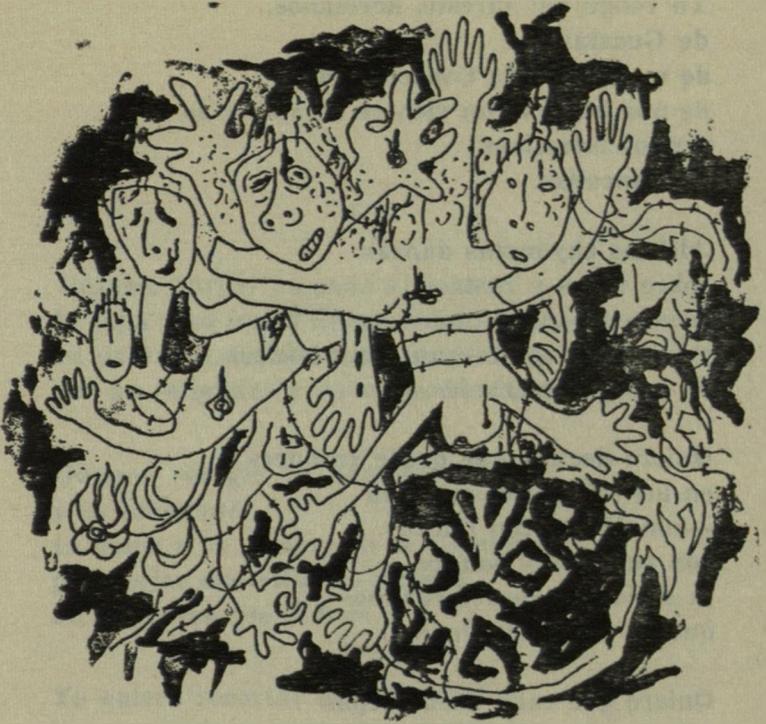
Muchos enfermaron desde entonces en los calabozos de tormento. Lo buscaban como una persona peligrosa. Y porque no es mío por entero, lo firmé con un nombre colectivo: Máximo Miliciano.

Y recuerdo que lo buscaron en todos los penales. Y no pudieron encontrarlo porque éramos todos los presos de la tierra.

Lo buscaron, lo acecharon, pero logró salir. Los primeros libertados del año 53, lo trajeron a las calles. Venía en la memoria, en escritura de hormiga. Esa escritura especializada de los presos de Venezuela. Muchos libertados, antes de hacer sus maletas, antes de despedirse y ofrecer, antes de prometer recursos llegaban a buscar con orgullo su ejemplar infinitamente pequeño del MANIFIESTO DE GUASINA, para tener el honor de llevar un testimonio al pueblo.

Y esto es posible ahora por el esfuerzo de todos. Aquí está. No he querido agregar ni quitar nada. Sería una ofensa para los presos! Por razones económicas no había salido. Pero, helo aquí.

Lo dedico a todos los hombres y mujeres de la resistencia. A la juventud. Como el mejor testimonio de nuestro nacimiento.



I

Yo vengo del sureste, hermanos,
de un rancho donde la muerte
hervía su propia cara
en un grasoso casco de soldado.

Yo vengo de allí
donde los caños vomitaron islas
hasta tener la vista amoratada;
donde la vida se amontona
como triste ceniza
y se derrama como fértil abono
de gusanos.

Yo vengo del sureste, hermanos,
de Guasina,
de un Campo de Concentración,
de una isla con un vientre de alambres
y unos intestinos
de estacadas.

Allí las bayonetas danzan
sobre rosas y rostros
como en rocas rituales
y las voces se alargan como hocicos
de bestias infernales.

Quiero decirte que desde entonces
en los retoños va grabada
—con uñas y con llantos,
con suspiros y sangre—
la maldición de los caminos
que no fueron trillados.

Quiero que cada noche sepas
cómo es la piedra y el pan,
el músculo, el sol y los metales
y cómo caminó la carne
abierta a los gusanos
y el viento en su ulular de plagas,
y cómo era la luz cernida
en los pantanos. . .

Yo quiero hablar con todos
y que todos lo sepan:
Yo vengo de Guasina, hermanos. . . . !

I I

Déjame hurgar en cada alambre
la ropa y su metal de sangre:
tu pantalón, tu blusa, tu lienzo
con su sanguaza y su sudor bordados.

Déjame recoger tu angustia
y tu remiendo,
tu dolor y tu hambre en la alambrada
para tejer con ellos la corbata
de las voces que ladran. . .

Yo quiero recortar de cada espina
la espuma de mil entrañas mutiladas
y arrancar de la tierra
las manos que tocaron campanas.

Díme como se llama el viento
que dispersó tu carta
para que los abrazos no llegaran
al pecho de las madres.

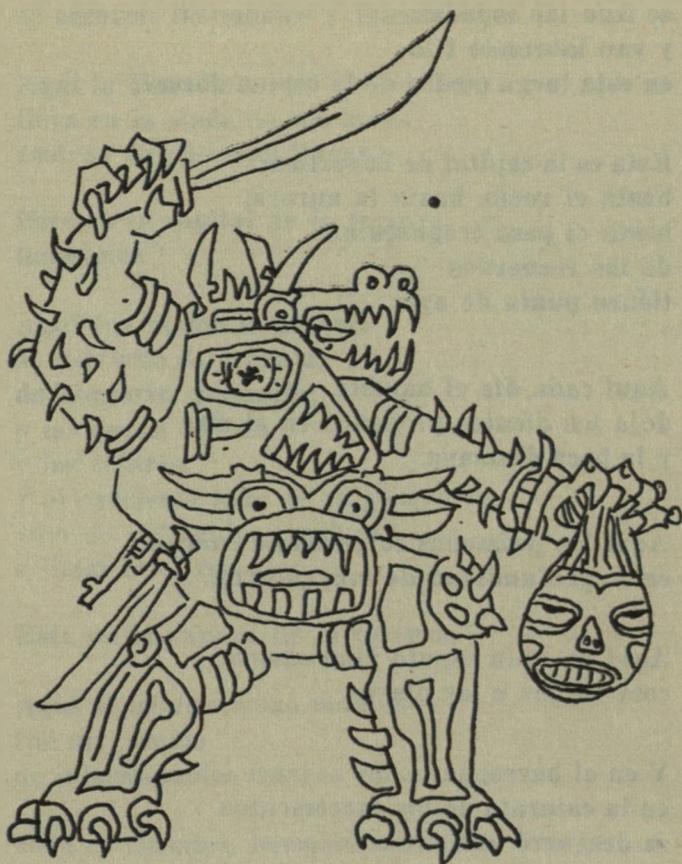
Ellas andan regadas:
lágrimas y mil llantos oscuros,
derramados en carajos,
como en cuatro cuchillas
de una garganta muda.

**Déjame contar tus pasos
por machetes marcados
—uno, dos, cuatro, veinte—
y mirar en cada estrella
que tus ojos miraron.**

**Enrédame en la arena de tu pala
como un sartal de peces en la malla.
llévame en tu carro de una rueda
como un cansado callo.**

**Déjame, leñador, buscar en la montaña
el árbol que nació con cabezas colgadas
y grabar su silencio
en el vientre de tu hacha.**

**Déjame entre las piedras de tu saco.
para lamer con mi voz en los metales
y que me nazca por cada mariposa
un callo.**



I I I

**Aquí, en cada sitio
el estiércol construyó un santuario.**

**Yo le he visto nacer
como un fértil manantial de gusanos. . .**

Aquí, en cada mano,
como un hueso torcido,
se izan las espadas
y van labrando filo
en esta larga piedra de la espina dorsal.

Esta es la capital de la tortura:
hasta el rocío, hasta la aurora,
hasta el paso crepuscular
de los recuerdos
tienen punta de ayes. . .

Aquí cada día el hambre
deja los dientes preñados en el aire
y la boca desmaya.

Aquí los pulmones colgaron su camisa
en la profundidad de una caverna. . .

Aquí en cada esputo vino sangre
como arena a las playas.

Y en el barro,
en la catarata de los excrementos
se desgarró una vena
en un alambre de carne machacada. . .

Aquí vino la luz cada mañana
en una tempestad de llagas
y el viento era un enfermo que lloraba.

Yo vi renguear las bayonetas
en hernias abultadas.

**Y entre las barracas
—calor y mierda el aire—
se secaron los muslos y lloraron.**

**Aquí la Guardia
lleva en la suela de sus botas
costras de nuestras llagas.**

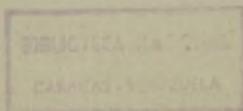
**Esta es la capital de la tortura,
hermanos !**

**Aquí fue donde la palabra
se convirtió en graznido
de abejorro primario:
y las aguas del río,
y los colores,
y el concierto todo de la geografía
vino de infernales caminos
a limar nuestros ojos. . .**

Esta es la capital de la tortura.

**Aquí el insulto a las madres
fué un rosario
de interminables rostros encorvados.**

Esta es Guasina, hermanos. . . !



I V

Desde el primitivo estadio de la hiena,
desde los días del lobo
ahito en carne,
desde la cavernaria
lentitud de los reptiles,
desde el cieno
en plena supremacía del sapo,
desde el dominio de la garra.
cuando era la carroña
un manjar codiciado,
desde aquella aurora
de mordiscos y zarpazos,
no fué la vida tan pequeña y cansada.

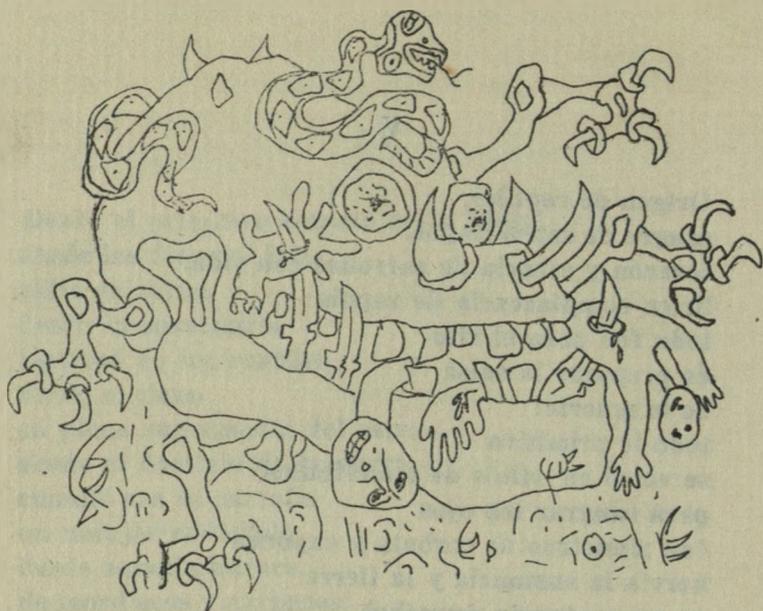
Aqui en cada hombre armado
yo ví una hiena que danzaba;
yo ví como en las entrañas
de las autoridades
—cada segundo—
ladraba un lobo
de dientes afilados. . .

Y en la ribera, en la sombra
—la garra sobre un montón de huesos,
cada noche, entre ojos y gruñidos—
se repartían los sesos de Mamerto Chacón. . .

V

**Orígen de reptiles,
sangre de sapos ciegos,
corazón y esencia de carroñas con vida,
lírica complacencia de rapiña:
todo fué para el rito
de preparar la salsa
de la muerte:
todo lo primitivo
se volcó en saltos de mandíbulas
para sangrar los ojos
(un monstruo de corbata y capucha
hervía la sustancia y la tierra
en un santuario estrecho).**

**Santiago Díaz moría vertical
y en la sien —con una brocha—
le untaban alquitrán.**



V I

De nuestra propia sangre
se hizo vino,
con nuestros corazones
se hizo pan,
de nuestros huesos
extrajeron la harina
para hacer la vasija
de alfareros extraños.

Con llantos de nuestras madres
se amasó la melaza de la holgura
y las monedas
—caras de calaveras
sellos de “padres nuestros”—
de las amantes
redondas en el oro de la disentería.

V I I

**Yo llevo en mi mano derecha, tatuada,
la sentencia de muerte
dictada por los muertos.**

**Yo tengo una saliva
que grita maldiciones
a la amarilla Cultura Occidental.**

**En la espalda, en la cara,
en mis cuatro costados
tengo marcados a filo de machete
—insertos en mi cuerpo—
una a una, hasta una gran cadena,
las botas claveteadas
de gendarmes, de bestias y guardianes
de la Cultura Occidental.**

**Desde aquí, desde Guasina,
a Truman le han regalado
un collar de cicatrices negras
para su colección.**

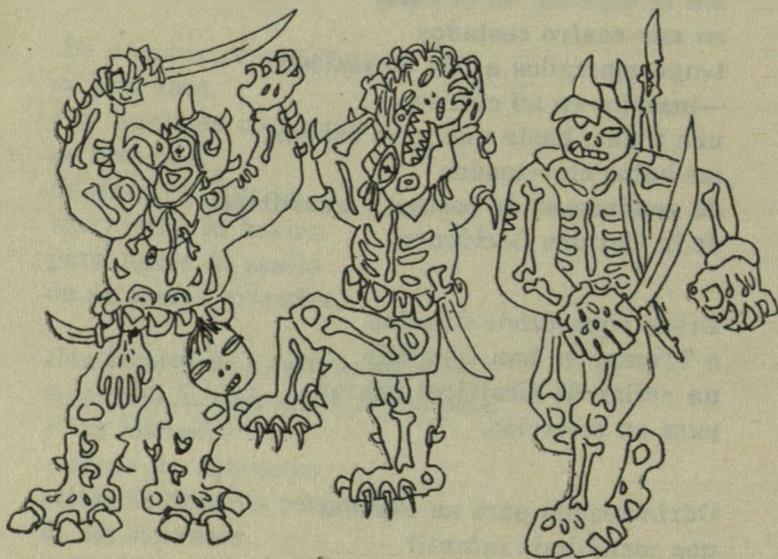
**Odría recibió para su espuela
una mandíbula infantil
que llora todavía.**

**Aquí la Cultura Occidental
con sus lebreles:
Truman, De Gasperi, Franco
y los cachorros:
Odría, Trujillo, González Videla
Batista y Somoza y Pérez Jiménez,
saltan vaciando corazones
y chupando médula de los huesos.**

**Cultura Occidental:
dientes de antropofagia
vienen danzando en un rito guerrero.**

**Cultura Occidental:
Me han dicho tantas cosas !**

**Yo la he visto nacer entre alambres
en un Campo de Concentración.**



V I I I

Después eran los días del barro,
la mañana del agua ciega
desatada en el cielo y en la tierra
con furia de látigos de acero;
la hora de la raíz
buscando los nervios de la tierra,
el lapso de los pies desnudos
a la peste. . .

El momento del agua
estrangulando el paso en un grillete.

Fueron los días de los ojos brotados
en un casco de acero
y de las manos rojas
—como ascuas—
y los silencios raros.

Eran los días del agua:
Pies de Agua,
se caía;
Cabeza de Agua,
no pensaba. . .

Desde entonces la Guardia Nacional
lleva en sus bayonetas
collares de intestinos proletarios
y un centenar de rosas mutiladas.

**Recuerdo la infernal imagen
de riñones danzando sobre el agua
al compás de una espada.**

**Recuerdo el dolor de las manos y las nalgas
y el sol de viejo encapuchado
ladrando en las espaldas
con los sables.**

**Recuerdo hasta el cabello oscuro
de la vida trenzado
en permanente escape.**

**Guasina, madres:
un diluvio de plagas. . . !**

I X

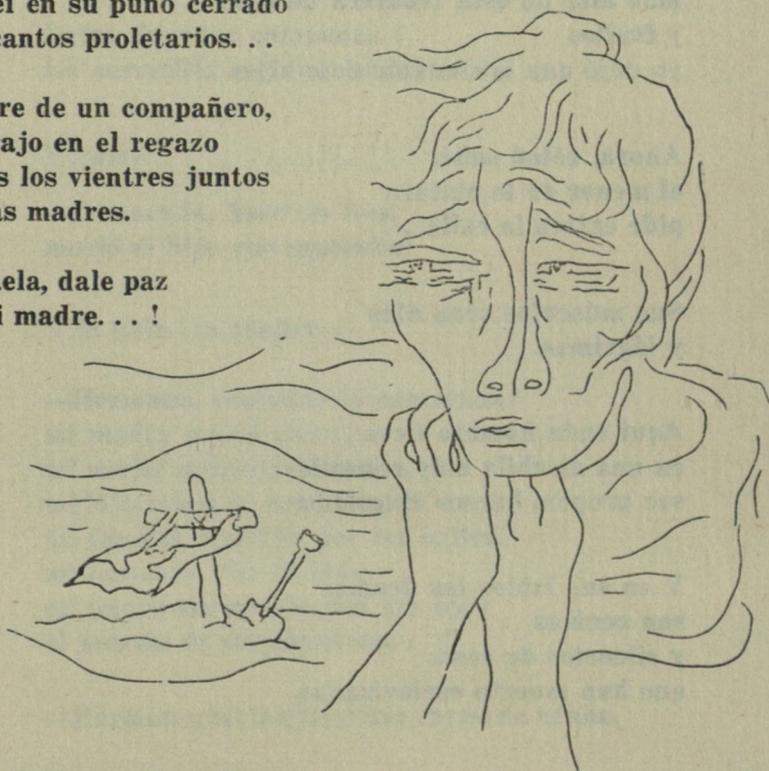
Una madre dejó, dejó su voz colgada
en los alambres;
una madre lloró en una noche
los hombres que cantaban:
Micaela lloraba.

De todos los confines de la tierra,
de todos los hogares,
de todos trajo una lágrima rosada.

Yo leí en sus ojos profundos
los mensajes;
yo leí en su puño cerrado
los cantos proletarios. . .

Madre de un compañero,
se trajo en el regazo
todos los vientres juntos
de las madres.

Micaela, dale paz
a mi madre. . . !



X

—Compañero, —lo recuerdo,
y solo fué una vez que me lo dijo—
allá lejos, en la ciudad,
más allá de esta frontera de ojos
y fusiles
yo dejé una mujer con siete hijos.

Ahora, usted sabe,
el menor en la cintura
pide entera la calle. . !

Sus músculos eran alas
y lágrimas. . .

Aquí cada hombre lleva
en una mochila muy cansada
sus propios huesos cincelados.

Y en sus labios los dramas
son cenizas
y silencios de rosas
que han muerto esclavizadas.

Y otro que me dice,
mientras señala al norte con su barra:
—Compañero, lejos de estos alambres
tengo un hijo que no sé cómo es su cara;
cuando caí, la cintura de mi mujer
se hinchaba. . .

Yo lo dejé con los ojos
colgados de la barra.

Hermano, hermano —la carretilla andaba—
allá, fuera de estas campanas
mi novia tiene unos ojos de raudales. . .

Lejos de estas campanas !
La carretilla andaba, andaba...

Y miles:

—Camarada, hace un mes
murió el hijo que esperaba!

Y la pala era sangre. . .

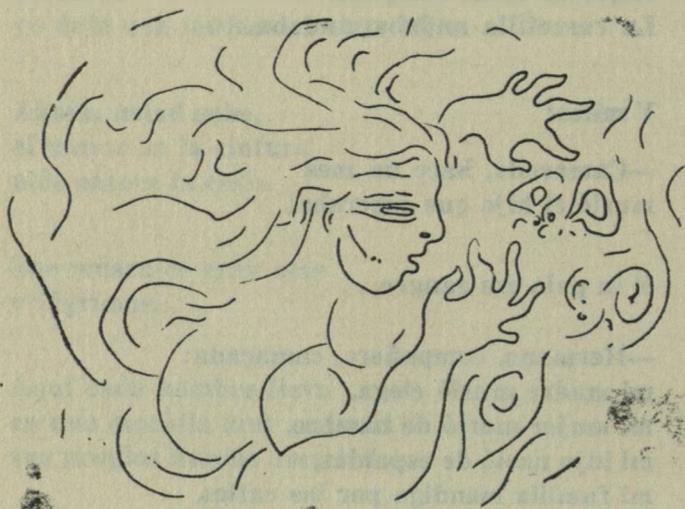
—Hermano, compañero, camarada:
mi madre murió ciega,
mi mujer murió de hambre,
mi hijo nació de espaldas,
mi familia mendiga por las calles,
mi hermana fue violada,
mi padre me enseñó con sus ojos
el mundo de sus lágrimas. . . !

—Hermano, mi mujer come carne de araña.

**—Compañero, mi hermanito
tiene los pies atados en parálisis.**

**—Camarada, mi madre
construye mariposas en el aire. . .**

**Aquí en Guasina,
el dolor anda descalzo. . . !**



X I

**Pedro leña cortada,
tiene los pies hinchados.**

**Leñador de sudores astrales,
tráeme en cada haz
la brasa del incendio primario
y la llama que alumbra los paisajes.**

**Aquella flor que viste para tu compañera
tiene un dolor de años.**

**Pedro, palero de manos luminarias,
¿recuerdas tu riñón mutilado?**

**¿Encontraste el origen de la arena
o su lenguaje de alas?**

**Me tallaste una copla en piedra
para tu proletaria. . .**

**José de carretilla larga,
la cintura te quedó reducida
entre cintas de alambre.**

Luis, tus años tienen barbas.

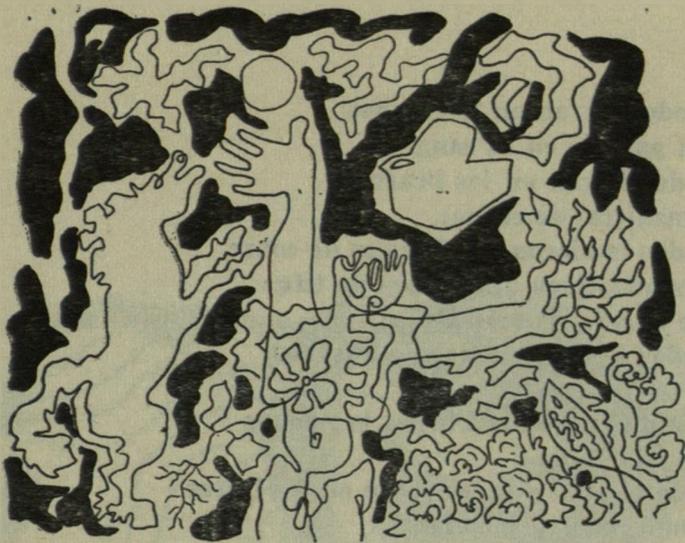
**Eduardo de mil manos,
te hicieron la sonrisa de caracol y pan.**

**Armando, carpintero de pies encadenados,
¿quién te robó la espalda?**

**Cuéntame los muñones y los cangrios
para hacer los dogales.**

**Héctor, Domingo, Andrés, Miguel,
Vicente, Raúl, así como te llames
o Juan,
los dolores del mundo
se encajaron en tus dolores
como un gran pedernal. . .**

**Antonio, Emilio, Angel, Ricardo,
el nombre que tu diste
o Juan,
¿recuerdas que una noche
los callos te nacieron
como escollos del mar?**



X I I

**Yo quiero la tormenta
que no enterró sus nervios
en desiertos.**

**Yo quiero recoger toda la paz del mundo
en una noche
y el viento que no anduvo disperso.**

**Yo quiero un universo entero,
enloquecido y suelto
y la voz del tiempo
para maldecir. . .**

**Yo quiero tener en mi garganta
todos los siglos de protesta
para gritar y que oigan
desde Guasina al mundo:
Maldito sean sus hijos,
maldito el pan, y sus camisas
y sus lechos;
malditas las almohadas
que recogieron sus cabezas de monstruos cuaternarios.**

**Todos llevan en las manos
un pulmón en su sangre;
todos llevan en los brazos
brazales de carne;
todos lamieron con hocicos de cobre
los intestinos taladrados de tifus
de Cosme Damián Peña;
todos llevan cadenas de gusanos.**

Malditos sean sus hijos, hermanos !

**Que el semen se les seque en los ijares
como rocas quemadas:
porque de todos los caminos
vino un hombre
con guayares de ayes en la espalda;
porque en todos los hogares
se alzó el fuego
y los niños se repartían los mocos
para sebar el hambre. . .**

**Porque las mujeres no llevan hoy los rostros
de rosas o azahares;
porque no hay si no bocas de arañas
tejidas en luz clara;
porque no quedan ojos de paz
ni voces de esmeraldas,
ni un hijo que se duerma tranquilo
en el regazo de las madres,
porque rompieron la canción de cuna
y se inflaron sus cantos infernales;
porque una tarde se fraccionó el crepúsculo
en la punta de una espada.**

Maldito sean sus hijos, hermanos. . . !



XIII

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS
FONDO BIBLIOGRÁFICO ESPECIAL
DE AUTORES VENEZOLANOS

Yo vengo del sureste,
de Guasina,
vengo entero,
con más fuerza y más nervio:
Abridme paso hasta mi barricada !

Máximo Miliciano.

Campo de Concentración
Guasina-Sacupana, Venezuela
Diciembre, 1952.

MANIFIESTO DE GUASINA

31

